

# Los inicios de la restauración de monumentos en Cuba: La restauración del Palacio de los Capitanes Generales en 1930<sup>1</sup>

Maite Hernández e Natália Miranda Vieira-de-Araújo

HERNÁNDEZ, Maite; VIEIRA-DE-ARAÚJO, Natália Miranda. Los inicios de la restauración de monumentos en Cuba: La restauración del Palacio de los Capitanes Generales en 1930. *Thésis*, Rio de Janeiro, v. 6, n. 12, p. 12-26, dez. 2021

data de submissão: 18/05/2021

data de aceite: 01/06/2021

## Resumen

El presente artículo aborda el estudio de los inicios de la restauración de monumentos en Cuba a partir del análisis del trabajo de los arquitectos cubanos Evelio Govantes (1886-1981) y Félix Cabarrocas (1887-1961) en el Palacio de los Capitanes Generales. En la actualidad, estos trabajos constituyen una referencia relevante al ser las primeras labores de su tipo en la isla y permitir la conservación de uno de los edificios coloniales más importantes de la Plaza de Armas; una de las más importantes del Centro Histórico de La Habana. El análisis detallado de estas intervenciones permitió identificar algunos de los principales preceptos de restauración empleados, un punto de partida para dilucidar la idea que sobre esta disciplina se tenía en Cuba por aquellos años.

**Palabras-clave:** Palacio de los Capitanes Generales. Patrimonio. Restauración. Habana.

## Resumo

*Este artigo constitui um estudo sobre os inícios da restauração de monumentos em Cuba, a partir da análise do trabalho feito pelos arquitetos Evelio Govantes (1886-1981) e Félix Cabarrocas (1887-1961) no Palacio de los Capitanes Generales. Na atualidade, tais trabalhos constituem uma referência importante pois foram as primeiras obras de restauração realizadas em Cuba. A análise destes trabalhos permitiu identificar os preceitos de restauro utilizados; o ponto de partida para conhecer a concepção de restauração que existia em Cuba naquela época.*

**Palavras-chave:** Palacio de los Capitanes Generales, Havana, Patrimônio, Restauração.

## Abstract

*This text addresses the complexity of the Amazonian municipality as an illustration for reflections on the need for South-Global urbanism to incorporate socio-environmental discussions. It departs from the theses on intraurban space structuring and on green and blue corridors with the support of literature review, historical maps, field research, data available in official bases and the use of geotechnologies. Along the way, the classic intraurban space was expanded, and from a perspective that acknowledges the territories of forest peoples as part of a variant of green and blue grid. It is concluded that to an extended urban corresponds an extended periurban, invisibilized and under strong pressure for its disappearance, but which is the bearer of solutions to socio-environmental crises and recent conflicts established between the historical city and the cycles and processes of nature.*

**Keywords:** Amazonia, urbanism, green and blue grid, periurban.

## Introducción

A inicios del siglo XX existían en Cuba un significativo número de edificios con valores patrimoniales desconocidos por la falta de conciencia sobre la importancia de la conservación de monumentos. El pasado

<sup>1</sup> Este trabajo constituye parte de los resultados obtenidos en la disertación de maestría "La formación de una concepción de restauración en La Habana, Cuba, de 1920 a 1950. La obra de los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas", defendida en junio de 2020 dentro del Programa de Pos-graduación y Pesquisa en Desarrollo Urbano de la Universidad Federal de Pernambuco; con autoría de Maite Hernández Alfonso bajo tutoría de Natalia Miranda Vieira-de-Araújo.

colonial era aún muy reciente y, para muchos, aquella época representaba un episodio de explotación y atraso en comparación con los tiempos de “modernidad” propuestos por la nueva forma de gobierno. A este contexto, se le sumó cierto “complejo de inferioridad” en la apreciación de los monumentos cubanos que, en comparación con las grandes obras europeas o con el patrimonio de países como México, no parecían presentar valores dignos de preservar. Este pensamiento unido a las grandes transformaciones emprendidas en centros históricos de otros países de América Latina, llevaron a algunos arquitectos a proponer planes de transformación de la ciudad antigua que respondían a crecientes necesidades y las corrientes contemporáneas en materia de rehabilitación urbana (RIGOL y ROJAS, 2012, p.73).

Por estos años lo que estaba naciendo como patrimonio arquitectónico cubano era parte de una historia colonial reciente, permeada por un nuevo contexto de “modernización” y actualización a la usanza europea o norteamericana. Con todo esto era de esperar que dentro de la recién creada *Escuela de Ingenieros, Electricistas y Arquitectos de la Universidad de La Habana* (1900) apenas se comenzaran a estudiar las características del patrimonio colonial. El salto significativo en este sentido tuvo lugar en 1925, con un plan de estudios en dicho centro que buscaba promover el estudio de la arquitectura colonial cubana. A partir de entonces correspondió a algunos profesores y otros profesionales (historiadores, escritores, intelectuales, etc.) iniciar el camino hacia el reconocimiento de los valores patrimoniales de edificios antiguos. Algunas de las figuras destacadas en la defensa y el estudio, no sin tropiezos, del patrimonio colonial cubano fueron Alberto Camacho (1900-1929), Joaquín Weiss (1894-1968), Pedro Martínez Inclán (1883-1957), Evelio Govantes (1886-1981), Luis Bay Sevilla (¿?) , José María Bens Arrate (¿?) y Emilio Roig de Leuchserning (1889-1964).

El trabajo de estos arquitectos e historiadores se vio impulsado por la labor de promoción de las publicaciones especializadas y las organizaciones profesionales como la *Sociedad de Ingenieros y Arquitectos* (1907) y el *Colegio de Arquitectos de La Habana* (1916). Por estos medios, fueron ampliamente difundidos los trabajos de estos arquitectos así como sus reflexiones en torno a los monumentos cubanos.

El debate en torno a estos temas aumentó específicamente a partir de 1926, fecha en la que los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas iniciaron

los primeros trabajos de restauración en La Habana. Cuando no existía en Cuba ningún referente, mucho menos formación, en materia de intervención y restauración en edificaciones históricas, las reflexiones publicadas sobre los trabajos realizados así como los artículos de figuras nacionales e internacionales sobre estos temas, fueron de vital importancia para el debate de estas materias.

El presente artículo propone un estudio sobre los inicios de la restauración de monumentos en Cuba a partir del análisis del trabajo de los arquitectos cubanos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas en el Palacio de los Capitanes Generales. Con este análisis se buscó identificar algunos de los principales preceptos de restauración empleados; un punto de partida para dilucidar la idea que sobre esta disciplina se tenía en Cuba por aquellos años.

## **La valoración de la arquitectura colonial cubana**

Entre 1923 y 1933 surgieron en Cuba expresiones literarias, musicales y pictóricas propias de la cultura popular y nacional que rescataban una serie de valores tradicionales a partir de una visión progresista de los problemas sociales de la época. Expresiones artísticas del momento asimilaron los aportes de las vanguardias internacionales para interpretar los modos de sentir del pueblo y sus tradiciones culturales. Estas indagaciones en Cuba no estaban distanciadas de lo que sucedía en América Latina. Aunque los antecedentes del debate sobre la nacionalidad en la isla debían buscarse en el siglo XVIII, numerosos historiadores cubanos profundizaron en estos temas a partir del siglo XX; una etapa definitoria en la afirmación de la nacionalidad cubana (CÁRDENAS, 2015).

Según Eliana Cárdenas (1991 Apud OTERO, 2002, p.85), la arquitectura cubana se mantuvo al margen de este proceso renovador y no fue hasta los años treinta que comenzó a mostrarse interés por la etapa colonial, como una forma de aproximación a las raíces de la arquitectura producida en el país, rompiendo con los valores asentados del eclecticismo europeizante. De forma consciente, efectivamente, no fue hasta pasada la década del treinta que los arquitectos cubanos comenzaron a asumir e interpretar los elementos de la arquitectura colonial cubana como un nuevo lenguaje, a partir del cual podrían llegar a constituir un estilo propio o “nacional”. Sin embargo, la fascinación y el interés por la arquitectura colonial en Cuba habían comenzado a gestarse desde la primera mitad de los

años veinte. Sobre esto, José María Bens Arrate en su artículo *El carácter de La Habana Antigua*, publicado en 1941, contaba que:

Algún erudito o investigador acucioso pudiera decirnos que el período en que se empieza a revalorar la arquitectura de La Habana antigua, y que fue seguido por la otra etapa de su restauración y conservación, dio comienzo a raíz de aquella Feria celebrada en el vetusto Convento de Santa Clara, cuando [...] abiertos por primera vez al público sus claustros e interiores, se conocieron entonces las más viejas construcciones que aún guarda la ciudad (BENS, 1941, p. 167).

Se refería Bens Arrate a la *Exposición Nacional de Higiene y de la Industria y Comercio* celebrada en 1922 en el Convento de Santa Clara, el primer monasterio de monjas construido en Cuba en el siglo XVII. En aquella ocasión, los elementos arquitectónicos coloniales en esta obra constituyeron una “revelación” y un descubrimiento para los asistentes (RIGOL y ROJAS, 2012, p.95).

En su artículo *Las tapias austeras y la musa del cambio* (2006), la Dra. Alicia García Santana expone más detalles sobre este particular suceso y la importancia de la apertura del Convento de Santa Clara en la valoración de la arquitectura colonial cubana.

La apertura del convento al público conmovió a la ciudadanía [...] Santa Clara fue asumido como un legado cultural, como lo que realmente es, un edificio símbolo de la nación, de su pasado [...] Bien puede afirmarse que el impacto causado por sus claustros, techos y patios fue uno de los motivos que dieron inicio al redescubrimiento sistemático de nuestro pasado colonial, tendencia general de una época que se interesó por desentrañar los fundamentos de la cultura nacional en términos de la antropología, la arqueología, la etnología, la lingüística y la historia (GARCÍA Apud HERRERA, 2006, p. 11-12).

Especialmente sobre la repercusión de dicha exposición, el arquitecto Evelio Govantes en 1928 expresó: “Aquella exposición significó un esfuerzo sin precedentes, que no ha tenido continuadores. Despertó gran entusiasmo por el pasado y hasta las clases más reacias a estas aficiones, no fueron ajenas al influjo de aquel pobre pedazo de La Habana” (MEMORIA, 1929, p.132).

Con esto, resulta evidente que mucho antes de entrada la década del treinta fue considerable la atención prestada a la arquitectura colonial cubana. Según Bens Arrate, la fascinación provocada por los elementos arquitectónicos de edificios como el Convento de Santa Clara y la consiguiente valoración de la archi-

tectura colonial cubana llevaron a ejecutar los primeros trabajos de restauración en La Habana (BENS, 1941, p. 167). No obstante, desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico en esta época también se inició un debate, de la mano de Pedro Martínez Inclán, que podría decirse también constituyó caldo de cultivo para estas iniciativas restauradoras.

En 1926, Martínez Inclán había hablado sobre la necesidad de reivindicar la imagen de La Habana y potenciar su “singularidad” (SEGRE y SAMBRICIO, 2000, p.3). Con ello, se refería Martínez Inclán a la necesidad de rescatar la singularidad arquitectónica de la ciudad colonial en la cual el estilo español de sus calles y plazas se correspondía con el de sus edificios barrocos. Para él, el barroco hispanoamericano tenía ese carácter completamente individual, según sus palabras, “[...] por ser la arquitectura tradicional de América Latina; por ser capaz de producir bellos y originales monumentos, tratados por artistas como verdadera inspiración; porque es el que mejor conserva nuestra apariencia de pueblo latino [...]” (MARTÍNEZ, 1926, p. 17-18).

Así, en medio de la fascinación por los elementos de la arquitectura colonial, los estudios en la Universidad de La Habana y las batallas en favor del rescate de construcciones coloniales se inició lo que Carlos Sambricio (2000) denominara como “el primer debate teórico en la historia de la arquitectura cubana”: la necesidad de definir un “estilo nacional”. Como referencia principal para este “estilo nacional” se adoptó el barroco que, en el caso de Cuba, encontraba sus más importantes ejemplares en la arquitectura barroca del siglo XVIII (SEGRE y SAMBRICIO, 2000).

Al parecer, esta era una idea consensuada entre los arquitectos, historiadores e intelectuales volcados al estudio de la arquitectura colonial cubana. La Dra. Alicia García Santana (2011) en su texto *El neocolonial a lo cubano de Govantes y Cabarrocas*, expone cómo varios autores también consideraban el barroco como la expresión “cubana” por excelencia. En ese sentido, sobresalían los palacios del Segundo Cabo y de los Capitanes Generales como exponentes de un barroco tardío, según sus palabras “con permanente influencia sobre la conciencia cultural acerca de lo cubano” (GARCIA, 2011, p. 10).

A esta tradición se le sumó el empleo de “lo colonial” amparado en el debate que, por aquellos años, tenía lugar en Estados Unidos y en otros países de Latinoamérica que comenzaban a tomar la arquitectura

colonial como símbolo de identidad. En este punto es necesario recordar que numerosos arquitectos cubanos se formaban en Universidades norteamericanas y llegaban a la isla cargados con aquellas referencias (SEGRE y SAMBRICIO, 2000).

El contexto de valorización de la arquitectura colonial cubana contribuyó al auge del estilo neocolonial en el escenario arquitectónico de la isla. No obstante, cabe acotar que este contexto también propició la realización de las primeras obras de restauración en La Habana: la restauración de los edificios circundantes de la Plaza de Armas entre los que se encontraba el Palacio Municipal o Palacio de los Capitanes Generales. En 1926, el Alcalde de La Habana, Dr. Miguel Mariano Gómez, encomendó la realización de estos trabajos al jefe del Departamento de Fomento Municipal, el arquitecto Evelio Govantes, quien llamó a su colega Félix Cabarrocas para emprender dichos trabajos.

### **Las primeras obras de restauración en la Habana. Palacio Municipal o de los Capitanes Generales (1776-1791)**

El historiador Emilio Roig de Leuchserning (2017) refiere que en los primeros días de la villa de La Habana los señores capitulares no tenían donde reunirse y celebrar sus sesiones, por lo que utilizaban los bohíos en los que residía el gobernador. Después de un largo período de peregrinar por diferentes locales, hacia 1768 se decidió construir un edificio para el Ayuntamiento (ROIG DE LEUCHSENRING, 2017, p.187). La autoría del proyecto definitivo correspondió a Antonio Fernández de Trevejos, y su ejecución correspondió al arquitecto Pedro de Medina. Las obras comenzaron en 1776, y hacia 1790 ya se había instalado en el palacio, aun inacabado, el Capitán General Don Luis de las Casas. Sin embargo, el edificio no se consideró terminado sino hasta 1834. Cada una de las salas del palacio a lo largo de su historia albergó diferentes funciones, manteniendo siempre en el piso superior, hacia la fachada principal, las habitaciones de la Capitanía General (ROIG DE LEUCHSENRING, 2017).

En 1863, en el *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, el historiador Jacobo de la Pezuela así lo describió:

El edificio es un cuadrilátero de 80 varas exteriores por cada uno de sus lados, todo de zócalos graníticos, y en su mayor parte de gruesa y solidísima mampostería [...] El frente de la Plaza de Armas, cuenta 9 elegantes huecos, de los cuales son miradores los dos más inmediatos a los ángulos; y por el piso



inferior presenta una galería o portal de 10 columnas de piedra bien labradas [...] Pasada esta entrada, se encuentra una vasta galería de arcos y columnas [...] A la izquierda de esta galería, desde su entrada abre entre columnas una espaciosa escalera [...] que conduce a los entresuelos ocupados por la secretaría militar, y más arriba al piso principal todo cerrado en lo interior, por una simétrica galería cuadrilonga que mira al vasto patio interior [...] (PEZUELA, 1863, p. 151).

Según esta descripción, podría considerarse la hipótesis de que dicho edificio en 1863 no tenía revoco. Pezuela (1863) hace énfasis en su "aspecto granítico", en la gruesa y solidísima mampostería, así como en el labrado de las piedras. En 1935, Emilio Roig reseñó varias de las transformaciones que sufrió el edificio en los primeros años del siglo XX. Sus salones fueron despojados de los cuadros, las estatuas y los muebles. Según palabras del historiador, "fueron realizadas por los sucesivos presidentes diversas antiartísticas modificaciones, como cielos rasos y zócalos de yeso y horribles pinturas de colores chillones con el fin de modernizar el edificio" (ROIG DE LEUCHSENDRING, 2017, p.193).

Desde su construcción, el palacio de los Capitanes Generales ha sido considerado uno de los edificios más importantes en La Habana Vieja. Los arquitectos María Elena Martín y Eduardo Luis Rodríguez (1998) alegan que dicha construcción es reconocida de manera unánime como "el máximo exponente de la arquitectura



Figura 1  
Palacio de los Capitanes Generales en 1909

Fuente: Archivo de la Casa de las Tejas Verdes. Oficina del Historiador de La Habana

cubana del siglo XVIII, solo comparable en interés con la fachada de la Catedral". El estilo barroco que ostenta es bastante sobrio, mayormente apreciable en los detalles de las molduras en las ventanas, en los arcos del portal y del patio interior, y en las columnas adosadas a la fachada de la planta alta (MARTÍN y RODRÍGUEZ, 1998, p.75) (Figura 01).

En 1925, el arquitecto Pedro Martínez Inclán comentaba que este palacio era el mejor edificio que había legado la colonia y que sería el que representara a la ciudad "por razones de antigüedad e historia" (MARTÍNEZ, 1925, p. 91). Con todo esto, una vez realizado el encargo, la restauración de las obras comenzó en 1927.

En un artículo publicado por esta fecha en la revista *El Arquitecto*, Evelio Govantes dio a conocer los objetivos y algunas de las obras que se llevarían a cabo en el palacio, basado en una profunda investigación histórica y en la consulta de los planos de las intervenciones y testimonios sobre las características del mismo. Así comentó:

<sup>2</sup> Refiriéndose al realizado en otras edificaciones como Segundo Cabo y el Templete, situadas en la misma plaza.

Se trata [...] de un soberbio edificio de típica construcción colonial, que conviene conservar con toda su belleza, con toda su característica arquitectónica [...] y en éste se puede hacer idéntico trabajo<sup>2</sup> hermoseando las fachadas con el descubrimiento de la sillería primitiva y desapareciendo el pegote inadmisibles de sucesivas pinturas.

Como se observa contraste entre el pulido nuevo en la piedra y el efecto natural que el transcurso de los años hace en la fachada, se recurre a un procedimiento adecuado para darle a la sillería el patinado necesario que le da vetustez y belleza arquitectónica.

[...] Se demolerá todo lo construido de madera o mampostería en la azotea, por constituir una adición que desnaturaliza la construcción típica colonial [...]

[...] espera también convertir el hoy feo patio de Colón, típico de estas construcciones coloniales, en algo que realce de manera notable la belleza del Palacio Municipal (EL ARQUITECTO, 1927, p. 45-46) (Figura 02).

Según estas palabras de Govantes, el interés por parte de los profesionales de la época era el de devolver "la originalidad" a esta obra. Estas ideas remiten a aquella particularidad de La Habana defendida por Pedro Martínez Inclán en 1926, determinada por elementos propios del barroco hispanoamericano. Con todo esto, así como el neocolonial buscó reproducir los elementos formales de la arquitectura colonial en las nuevas construcciones, la restauración de monumentos tam-





Figura 2

Vista exterior del palacio, sin revoco, después de la restauración

Fuente: Archivo de la Casa de las Tejas Verdes. Oficina del Historiador de La Habana

bién parecía asociar desde el punto de vista formal la piedra conchífera primitiva, la herrería colonial, la carpintería de persianas francesa y los arcos como elementos que acentuaban el carácter español de estas construcciones. Vale recordar que, dada la formación de estos profesionales, existía una fuerte influencia de los referentes europeos en estas y otras labores. Sin embargo, sobre este tema Martínez Inclán había comentado:

Hablar de conservar monumentos antiguos en La Habana por imitar lo que se hace en Europa es simplemente ridículo. ¿Qué hay en La Habana que merezca conservarse? Este argumento demuestra la ignorancia más supina de quien lo emplea, y la falta más absoluta de amor patrio y de amor ciudadano cuando no de ambas cosas a la vez. Indudablemente no poseemos monumentos arquitectónicos ni históricos de interés universal, pero sí los tenemos de interés local y deben ser tan queridos para las personas cultas como lo son para los moradores los de otras ciudades [...] (MARTÍNEZ, 1925, p. 241).

Una vez más, Inclán hace referencia a lo que los arquitectos cubanos consideraban que debía ser restaurado y los valores de los edificios, no obstante, poco a nada comenta Martínez Inclán sobre la forma de intervenir sobre estas construcciones. La importancia

de estos edificios así como los valores históricos que serían revelados o rescatados con estas restauraciones parecían ser el motivo de atención principal para cualquier reflexión. Hacia finales de los años veinte los arquitectos estaban más preocupados en promover el por qué y el para qué de la restauración de monumentos, que en discutir el cómo restaurar e intervenir los mismos.

En su artículo *La tradición en el Ornato y la arquitectura Urbana*, publicado por la revista *Colegio de Arquitectos*, Govantes realiza una completa y muy particular disertación sobre los valores de la arquitectura colonial cubana, destacando sobre todo la necesidad de preservar la tradición, así como los edificios y plazas más importantes de la ciudad (GOVANTES, 1929). Ahora bien ¿qué era la tradición según Evelio Govantes? Para Govantes la tradición era la herencia manifestada en la forma de construir y en la historia de los monumentos. En este artículo, se hace evidente la importancia que, para él, tenía la historia de una calle, un balaustre de madrera o una portada de mármol. Tales aspectos, sin dudas, no eran apreciables en una sola obra o en un monumento aislado. De esta reflexión partió entonces para denotar el valor de la arquitectura colonial cubana en su conjunto (GOVANTES, 1929).

Con esto, parece claro que existía un consenso general entre los arquitectos e historiadores de la época en relación a la necesidad de conservar y proteger el patrimonio cubano como conjunto, sus valores y elementos tradicionales. Ahora bien, la forma, el modus operandi mediante el cual debían ser restaurados e intervenidos estos edificios aún constituía, como veremos a continuación, un tema plagado de no pocas incertidumbres y contradicciones. Por las reflexiones que hace y cita Martínez Inclán en su texto *La Habana Actual* de 1925, es de suponer que también eran conocidas en Cuba las discusiones que se daban Europa sobre la restauración de monumentos.

[...] El autor ha leído quejas muy amargas de Victor Hugo contra los restauradores franceses aunque se hayan llamado Violet le Duc. Victor Hugo ha tenido después muchos imitadores entre ellos, Anatole France. Sin negarles razón algunas veces, el autor entiende que no siempre la han tenido (MARTÍNEZ, 1925, p. 244).

En Europa, específicamente en países como España, autores como Ignacio González-Varas (1996) comentan que desde finales del siglo XIX cuando se introdujo y se consolidó la doctrina restauradora francesa –de

orientación violletiana-, se alzaron numerosas voces contra los “abusos” de un tipo de intervención “correctora en exceso” (GONZÁLEZ-VARAS, 1996). En este contexto, Leopoldo Torres Balbás fue una de las figuras que con mayor rigor orientó, a inicios del siglo XX, la crítica al racionalismo arqueológico de Viollet-le-Duc.

Al parecer, tales conflictos eran conocidos entre los arquitectos cubanos. En relación a esto, Inclán se posiciona claramente alegando que: “¡Ay!” del arquitecto que quiera restaurar el monumento dejándolo en su estado primitivo! Todos los insultos serían pocos para censurar su obra” (MARTÍNEZ, 1925, p. 244). Cabría entender con estas palabras que Martínez Inclán era de los arquitectos que se oponían a las reconstrucciones, completamientos y sustituciones de las piedras antiguas de algunos monumentos. No obstante más adelante en el mismo texto argumentaba que:

En lo único que están de acuerdo siempre arqueólogos y anticuarios es en censurar a los arquitectos.

Dejemos que se diviertan. Mientras tanto el autor entiende que uno de los edificios que debe ser cuidadosamente y sabiamente restaurado en La Habana es el palacio Municipal [palacio de los Capitanes Generales n.a] [...] en la parte que ha sido alterada. Destruídas las obras provisionales de su azotea, debe procederse a restaurar enseguida la balaustrada de piedra de jaimanita que terminaba el segundo piso [...] Si no pudiese debe hacerse nueva la balaustrada sin temor a imitar demasiado o no a los escultores habaneros del siglo XVIII. Esto siempre es mejor que dejarlos como están. Debe procurarse además dejar descubiertos los sillares de sus fachadas quitando todos los revoques si es que fue esa forma de construcción la primitiva. Hacer un decorado interior que armonice con las fachadas y amueblar el edificio de acuerdo con su estilo (MARTÍNEZ, 1925, p. 246).

Contrario a lo expresado por él mismo con anterioridad, con estas palabras Inclán se develaba como partidario de la reconstrucción y del completamiento del edificio justificándose en la forma de construcción primitiva. Finalmente, fue de esa forma que se restauró el Palacio de los Capitanes Generales. A partir de todo esto, cabe entender que los arquitectos cubanos abrazaron preceptos restaurativos en función de una unidad estilística, aun cuando conocían las referencias y las polémicas suscitadas en Europa entorno a este tema.

Como se ha podido apreciar, las concepciones restauradoras en Cuba hacia finales de los años veinte reprodujeron prácticas y criterios empleados en países de Europa como España. Sin embargo, llama la atención

<sup>3</sup> En países como Brasil, durante estos años, también existía una postura restaurativa basada en la unidad estilística, no obstante para esta investigación nos concentramos en los países que ejercieron una mayor influencia académica y cultural en Cuba.

que aun cuando ya existían, y eran conocidas en la isla, las críticas y polémicas suscitadas entorno a muchas de estas prácticas, la reconstrucción, sustitución y la búsqueda de una “unidad de estilo” fueron asumidas conscientemente en las restauraciones cubanas. Así, Cuba estaba en sintonía con algunas de las prácticas restaurativas empleadas durante los años veinte en países como Estados Unidos o Argentina<sup>3</sup>. El propio Evelio Govantes, en más de una ocasión, citó las obras de restauración realizadas en Fairmount Park, Filadelfia. Tales experiencias probablemente hayan sido legitimadoras para las acciones llevadas a cabo por los profesionales cubanos.

Ya en el contexto cubano, es válido destacar que al terminar las obras de restauración en estos edificios, hacia 1930, numerosos profesionales elogiaron dichos trabajos y hasta consideraban loable el hecho de que los edificios fueran “liberados” de las capas de repellos y pinturas que cubrían sus paredes. Tales trabajos fueron premiados en el *IV Congreso Panamericano de Arquitectos*, celebrado en Rio de Janeiro; en el cual le fue otorgada la Medalla de Oro a Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, y la Medalla de Plata al entonces Alcalde de La Habana, Dr. Miguel Mariano Gómez y al Municipio de La Habana por el Plan de Obras Públicas Municipales que desarrollaron, el cual contempló dichas obras de restauración (CRÓNICA, 1930, p. 28).

## Consideraciones finales

Aun cuando era claro el entusiasmo que despertaron dichas labores entre los profesionales interesados por la historia y el desarrollo de la ciudad, a partir de lo analizado hasta el momento es apreciable que no existía en Cuba claridad sobre la forma de intervención en las construcciones antiguas. Ni siquiera había surgido una discusión teórica o polémica al respecto. La preocupación con una forma, un *modus operandi* o una metodología de restauración en Cuba llegarían con posterioridad, al calor de la creación de nuevas instituciones reguladoras y protectoras del patrimonio cubano.

Sin embargo, el análisis de estos trabajos en medio de aquel contexto permite apreciarlos también como una conquista; el triunfo colectivo de un importante grupo de historiadores, urbanistas y arquitectos. Con estos trabajos aumentaron las exigencias para la protección de los monumentos. A partir de ellos surgieron las primeras entidades encargadas del estudio del patrimonio y las primeras declaratorias de Monumentos (Plaza de Armas y la de la Catedral, declaradas como tal en



1934). Con el reconocimiento del carácter patrimonial de estos lugares se le dió un nuevo sentido a la restauración de los edificios en la plaza de Armas lo cual propició la creación, el 24 de julio de 1928, de la primera ley que autorizaba al presidente de la República para hacer declaratorias de Monumentos Nacionales.

En la actualidad, la restauración en función de una unidad de estilo parece una práctica pretérita por lo que, visto a la luz de nuestros días, las formas de restauración en Cuba durante aquellos años suscitan diversas críticas basadas, esencialmente, en el respeto a la verdad histórica y a las marcas del tiempo en los edificios; algo que defendieran teóricos como John Ruskin desde el siglo XIX. Igualmente, algunos arquitectos restauradores cubanos también señalan las dificultades generadas en la conservación exterior de las construcciones a las cuales se les retiró el repello, dejándosele la piedra conchífera y porosa expuesta a las inclemencias del tiempo.

Aunque la imagen de dichos edificios cambió de forma reconocible, algunos arquitectos como el Dr. Orestes del Castillo señalan que dichas modificaciones no desvirtuaron la digna apariencia "original" de los edificios ni alteraron la composición arquitectónica en forma lesiva<sup>4</sup>. Otros autores como la Dra. Isabel Rigol destacan, como otro de sus valores, la magistral ejecución de dichas obras de restauración (RIGOL y ROJAS, 2012, p.96); algo que también destacó el actual Historiador de la ciudad de La Habana, Dr. Eusebio Leal Spengler, quien a finales de la década de 1960 realizó nuevos trabajos de restauración en el Palacio de los Capitanes Generales.

<sup>4</sup> Entrevista realizada 25 de marzo de 2020. Vía e-mail.

Al ser cuestionado sobre las críticas realizadas en la actualidad a las restauraciones realizadas por Govantes y Cabarrocas, Leal Spengler respondió:

Polémicas siempre existirán, pero los cánones empleados en la restauración llevada a cabo por la firma de arquitectos en el Palacio de los Capitanes Generales y Segundo Cabo se atuvieron a los conceptos de aquella época, no obstante se descubre en la ejecución de los trabajos la mano delicada de quienes poseían una cultura medular.

Cuando pregunté a Govantes sobre pinturas murales cuyo vestigio hallé en una de las salas de los Capitanes Generales, o de las cerámicas mayólicas encontradas en las excavaciones, se sorprendió muchísimo, y esto no resulta extraño, ambas relevaciones pertenecen por completo a nuestro tiempo y han contribuido a una visión de la restauración en la ciudad histórica, sin que ello reste mérito alguno a aquellos dos maestros<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Testimonio ofrecido por el Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler a la autora de esta investigación, vía e-mail, sobre la obra de la firma Govantes y Cabarrocas.



Así como cada edificio se erige como testigo del devenir histórico de una ciudad, así las acciones de restauración que fueron ejecutadas en cada uno de ellos ayudan a dilucidar el pensamiento de los hombres de aquellos tiempos y contribuyen a completar la visión de la restauración a lo largo de la historia de una ciudad. A partir de esta idea cabe entender que aun cuando no es posible hablar de la consolidación de una concepción de restauración en Cuba entre 1920 y 1950, dadas las incipientes reflexiones y contradicciones que se comenzaban a generar al respecto, sí fueron consolidados fundamentos de restauración y preceptos con base en la tradición, en los valores culturales de la arquitectura colonial cubana y en el estudio e investigación de la historia nacional. Con ello se inició el camino, con ello se sentaron las bases del proceso de formación de una concepción de restauración en Cuba.

## Referencias

- EL ARQUITECTO Evelio Govantes y sus nobles propósitos de embellecer la Habana. *El Arquitecto*. La Habana, Nro. 13 y 14, 1927, pp. 45-46.
- BENS, J. M. El carácter de La Habana antigua. *Arquitectura*. La Habana, Año-IX, Nro.94-95, 1941, p. 167-170
- CÁRDENAS, E. En la búsqueda de una arquitectura nacional. In: OTERO, C. (Comp.). *Arquitectura Cubana. Metamorfosis, pensamiento y crítica*. Selección de textos. La Habana: Artecubano Ediciones, 2002.
- CÁRDENAS, E. *Historiografía e identidad en la arquitectura cubana*. La Habana: Ediciones Unión, 2015.
- CRÓNICA. *Colegio de Arquitectos de La Habana*. La Habana, Vol. XIV, Nro.7, 1930, p. 28
- PEZUELA, J. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*. Tomo III. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863, p. 154
- GARCÍA, A. El Neocolonial "a lo cubano" de Govantes y Cabarrocas: El pabellón de Cuba en Sevilla y "Xanadú" de Varadero. *Arquitectura y Urbanismo*. La Habana: Volumen XXXII, No. 1, 2011, p.7-16.
- GARCÍA, A. Las tapias austeras y la musa del cambio. In HERRERA, P. A. *El convento de Santa Clara en La Habana Vieja*. La Habana: Colección CENCREM, 2006, p.8-13.
- GONZÁLEZ-VARAS, I. *Restauración Monumental en España durante el siglo XIX*. León: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 1996.
- GOVANTES, E. La tradición en el Ornato y la arquitectura Urbana. *Colegio de Arquitectos de La Habana*. La Habana: Vol.13, Nro. 9, 1929, pp. 9-14

MARTÍN, M. E.; RODRÍGUEZ, E. L. *Guía de Arquitectura. La Habana*. La Habana- Sevilla: Junta de Andalucía, 1998

MARTÍNEZ, Pedro. *La Habana Actual*. La Habana: Imprenta. P. Fernández y Cía. Pi y Margal, 1925.

MARTÍNEZ, Pedro. *Discurso de ingreso como miembro de número de la Sección de Arquitectura de la Academia Nacional de Artes y Letras el 23 de enero de 1626, en La Habana*. República del Brasil: Imprenta "El siglo XX", 1926.

MEMORIA de los trabajos realizados por la administración del Alcalde Dr. Miguel M. Gómez y Arias durante el ejercicio de 1928 a 1929. Municipio de La Habana. República de Cuba. 1929.

RIGOL, I.; ROJAS, A. *Conservación patrimonial: teoría y crítica*. La Habana: Editorial UH, 2012.

ROIG DE LEUCHSENRING, E. *Cuadernos de historia habanera*. La Habana: Ediciones Boloña, 2017.

SEGRE, R.; SAMBRICIO, C. *Arquitectura en la ciudad de La Habana*. Primera Modernidad. Asturias, Castilla y León Este, Galicia y León: Sociedad Editorial Electa España S.A., 2000.